

Colección de Conferencias Magistrales
BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN

Sala Guillermo
Bonfil Batalla,
Junio 2016
Núm. 6



**El arte huichol
y sus símbolos
sagrados**

Marina Anguiano

Dirección de Etnología y Antropología Social
Instituto Nacional de Antropología e Historia

EL ARTE HUICHOL Y SUS SÍMBOLOS SAGRADOS¹

Marina Anguiano

DEAS-INAH

La mujer con la que yo me casé juega un papel muy importante, porque el papá de ella iba a Wirikúta (la tierra sagrada del peyote). Yo sospeché que de allá venía la sabiduría. Fui con ellos seis años. En el sexto año tuve la visión de poder ver. Refiné mis técnicas y combinación de colores. Estas figuras me aparecían en el sueño. El secreto está ahí. Continué yendo a Wirikúta a pagar la sabiduría de lo que había recibido.

Eligio Carrillo Vicente

Artista y *mará'akáme*, mayo 2011

1. ¿QUIÉNES SON LOS HUICHOS?

Los *wixaritári*² o huicholes constituyen un pueblo o nación. Sin embargo, en las publicaciones antropológicas casi siempre se los designa como grupo étnico o grupo indígena de México. Su hábitat original, por lo menos a partir de la conquista española, fue el occidente de México en las escarpadas montañas de la Sierra Madre Occidental. Hasta hace 40 años vivían, en su mayoría, en cuatro comunidades y un anexo: San Andrés Cohamiata, Santa Catarina Cuexcomatitán, San Sebastián Teponahuastán y su anexo Tuxpan de Bolaños, todas ellas en Jalisco, con pequeños terrenos en Durango y Zacatecas. La cuarta comunidad es Guadalupe Ocotán, situada en el estado de Nayarit.

¹ Trabajo recepcional para el ingreso a la Academia Nacional de Historia y Geografía (ANHG), Ciudad de México, 3 de noviembre de 2015.

² *Wixárika* es el singular y *wixaritári* el plural. Es el apelativo con el que ellos se designan a sí mismos.

Figura 1. Mujeres huicholas de Nayarit, con su vestimenta tradicional. Foto Marina Anguiano.



En esa época, los censos no eran muy precisos, ya que este grupo se asentaba fundamentalmente en las sierras y barrancas, a donde no llegaban los conteos. Sin embargo, se consignaba la cifra de 10 000 huicholes entre las décadas de 1960 y 1970.

En la actualidad, el panorama ha cambiado. Al buscar mejores oportunidades de vida, los *wixaritari* han migrado del campo a las ciudades y, en virtud de esta migración, la mayoría habita en el estado de Nayarit (25 151), en segundo lugar en el estado de Jalisco (18 409) y, de manera minoritaria, en Zacatecas y Durango. Como producto del fenómeno migratorio, se pueden encontrar huicholes en prácticamente todos los estados del país. En total, según el censo del año 2010, ascienden a 47 625 individuos.

Las actividades económicas de este pueblo indígena fueron en un principio la caza y la recolección. Ambas les proporcionaban el sustento, pero se fueron ritualizando cada día más: la caza del venado, la deidad tutelar, y la recolección del cactus alucinógeno o peyote, cuyo nombre huichol es *híkuri*.³

³ El peyote es una biznaga pequeña de la familia de las cactáceas, semienterrada en el suelo. El nombre científico es *Lophophora williamsii*. Tiene efectos alucinóge-

Después se hicieron agricultores y cultivaron maíz, frijol, calabaza, amaranto y frutales. Más tarde se dedicaron a la ganadería al contar con extensos pastizales para el alimento de los animales.

A partir de los decenios de 1950 y 1960 comenzaron a elaborar artesanías, ya no sólo para uso doméstico o ritual sino comercial. Surgió así una pléyade de artistas que fueron plasmando la cosmovisión *wixárika* a base de estambres de colores o cuentas de vidrio, llamadas chaquiras.

También acuden a trabajar como jornaleros tanto hombres como mujeres y niños en los cultivos comerciales de varios estados de la República. Los productos que recolectan son, de manera prioritaria, tabaco, café, frijol y cacahuete.

En el año 2000, a raíz de la conclusión de la Presa de Aguamilpa en el estado de Nayarit, los huicholes que habitaban en los terrenos donde se construyó la hidroeléctrica fueron reacomodados y tuvieron que cambiar de actividad económica. De un momento a otro se convirtieron en pescadores. Fue éste un cambio súbito y difícil, ya que pasaron de agricultores de milpa a pescadores.

2. BREVES DATOS SOBRE LA COSMOGONÍA HUICHOL

La cosmogonía del pueblo huichol considera que el hombre debe colaborar con las deidades para mantener el orden cósmico. Esto se logra a base de ceremonias de complicados rituales; peregrinaciones y visitas a los lugares sagrados, llevando ofrendas muy variadas. Veamos cuáles son estos lugares sagrados.

Dentro de la cultura *wixárika*, los lugares sagrados son el pilar fundamental de su cosmovisión. Son sitios geográficos, lugares míticos, a



Figura 2. *Hikiuri* o peyote, elaborado con lanas de colores por Eliseo Castro Villa. Foto. Marina Anguiano.

nos y en dosis pequeñas evita la fatiga. Tiene propiedades curativas para las enfermedades de origen sobrenatural y las físicas. Es decir, es una "planta de poder".

los cuales deben acudir los huicholes y dejar sus ofrendas año con año; el propósito es mantener el equilibrio ecológico: el día y la noche, la temporada de lluvias y secas. En otras palabras: la vida sobre la Tierra. De esta manera imitan lo que hicieron sus primeros antepasados, según lo consignan los mitos de creación.

Los lugares sagrados son numerosísimos: cuevas, montañas, cerros, peñas o peñascos, picos, cañadas, barrancas, mesetas, desiertos, algunas piedras, manantiales, ojos de agua, charcos, lagunas, lagos, ríos, arroyos y el mar.

Según la mitología *wixárika*, la vida surgió en el mar. Los dioses de los cinco rumbos del mundo, es decir, los cuatro puntos cardinales y el centro, se establecieron de la siguiente manera:

Primero en *Haramaratsié*⁴ (en el Océano Pacífico, en San Blas). Ahí hicieron los dioses la primera estación.

-De ahí se fueron en su peregrinar y llegaron al centro de la tierra: *Tè'akáta*.

-Continuaron a *Wirikúta*, donde nació el Dios del Sol y del Peyote.

-De ese punto se fueron al sur, a establecerse en la morada de *Takútsi Nakawé*, en un lugar llamado *Xapawiyémata*.

-Luego se fueron, regresaron, llegaron al centro y partieron al norte, donde dejaron al otro punto cardinal (*Hauxamanaká*) que se atribuye al arca del personaje huichol llamado *Watákame*, que salvó a todas las especies de la tierra durante el diluvio.

Este mito que señala al mar como el lugar de donde surgió la vida también es un mito fundacional de los *wixarítári*. Se fijan, por medio de él, los lugares sagrados, la morada de los dioses de los cinco puntos cardinales o rumbos del mundo (Anguiano y Carrillo Zamora, 2003).

Recapitulemos:

Al poniente *Haramaratsié*, donde vive, primordialmente, *Tatéi Haramara*.

⁴ Donde vive *Tatéi Haramara*, la Diosa del Mar. (-*tsié* es el sufijo que denota lugar).

Al oriente se halla *Wirikúta*, donde nació la deidad solar, *Tawewiékame* (semidesierto de San Luis Potosí).

Al sur se encuentra *Xapawiyémata*, la morada de *Takútsi Nakawé*.

Al norte está la “Balsa de los dioses”, *Hauxamanaká*.

Al centro, la cueva de *Té'akáta*, en donde se congregaron los cuatro puntos cardinales.

En los nuevos asentamientos huicholes, producto de la migración, han surgido nuevos lugares sagrados. Éste es el caso de *Zitakua*, que significa “Patio del elote tierno”, localizado en una colonia marginal de la ciudad de Tepic, Nayarit. Antes de establecerse, los *wixaritári* se cercioraron de que alguna deidad propia los protegiera en su nuevo asentamiento. Los cuatro *mara'akáte* coincidieron en que tanto el Dios del Fuego como la diosa *Nakawé* se manifestaron a los recién llegados. En la actualidad, en el centro del patio sagrado, se encuentran diversas deidades representadas en piedra y cantera.

El panteón de los *wixaritári* es muy extenso. A los dioses se los designa con términos de parentesco. Las deidades más importantes son:

- *Takútsi Nakawé*, Nuestra Bisabuela, la mujer más vieja del mundo; es diosa de la fertilidad y del crecimiento de todo lo vivo.
- *Tatewarí*, Nuestro Abuelo Fuego.
- *Tawewiékame*, *Tayau*, *Tayaupá* o *Tawexíka*, Nuestro Padre Sol.
- El Dios Venado posee numerosas advocaciones, entre ellas *Tamátsi Kawyumarie*, Nuestro Hermano Mayor Venado. Es el héroe cultural, el mensajero divino, el espíritu ayudante, el cual auxilia al chamán o *mara'akáme* en la curación, durante “la caza del peyote” o en otras ocasiones ceremoniales. También se lo conoce con el nombre de Venado Azul, ya que existen venados de cinco colores, según los huicholes.
- *Tatéi Haramara*, Deidad del Mar y de las Lluvias Occidentales.
- *Tatéi Niwétsika*, Nuestra Madre Maíz.
- *Tatéi Yurienáka*, Nuestra Madre la Tierra Húmeda.
- *Tatéi Niwetukame*, diosa dedicada a los niños, una especie de figura materna.

Aquí sólo se han mencionado las más importantes, pero son incontables las divinidades. Como se verá más adelante, las almas de los antepasados son deificadas. Todas ellas constituyen lo que los huicholes designan con la palabra *kakaiyári* (plural: *kakaiyárite*).

Como se dijo con anterioridad, estas deidades exigen la realización de ofrendas; de lo contrario, traen desgracias al hombre de tipo climático (sequías, inundaciones) y de salud, es decir, envían enfermedades. A continuación hablaré, con más detalle, de la variedad de ofrendas y artesanías rituales que siempre han elaborado los *wixaritári* y que, a partir de la década de 1950, al reconocer el potencial artístico que tenían, se propició la elaboración de artesanías que se han convertido con el tiempo en verdaderas obras de arte, muy cotizadas en los mercados nacional e internacional.

3. HISTORIA DEL ARTE HUICHOL

Los huicholes, llamados por algunos autores "tribu de artistas" (Zingg, 1982), sólo elaboraban hasta la década de 1950 lo que en otro estudio denominé "artesanía ritual" y "utilitaria". El término *artesanía ritual* lo acuñé en 1982 y ésta fue la definición que planteé:

Se trata, precisamente de la materialización de la vida ritual. Los objetos en los que se ve plasmada esta vida ritual son de lo más diverso y están elaborados con infinidad de materiales. En la mayoría de los casos se trata de ofrendas dirigidas a los sobrenaturales y a los parientes muertos, ya sea agradeciéndoles un favor recibido o solicitándoles un don; objetos empleados en ceremonias y ritos; objetos que son bendecidos en ceremonias especiales que guardan carácter mágico de protección y aun vestimenta con motivos o decoraciones de tipo sagrado. En otras palabras, dentro de las artesanías rituales tradicionales tenemos cuatro tipos de artefactos:

- a) Ofrendas
- b) Objetos y adornos empleados en el ritual
- c) Objetos benditos o sacralizados
- d) Objetos con motivos sagrados (Anguiano, 1982)

A continuación enumeraré los objetos huicholes que constituyen una artesanía ritual:

- La flecha llamada en huichol *ñi*, en la que pintan con colores sus peticiones. Está constituida de dos partes. El carrizo en la parte superior y el palo de Brasil en la inferior. Mide unos 30 cm. Según Mariana Fresán:

[...] el carrizo está decorado con grecas verticales y líneas tanto verticales como horizontales que se le dibujan de color azul o negro que se refieren a las deidades femeninas, o bien de rojo o café, las cuales están dedicadas a las masculinas. Fungen como lenguaje dirigido hacia los dioses y son una petición que se le hace a alguno de los antepasados.

Su fabricación es realizada por hombres y restringida para las mujeres y no se deben hacer después del mediodía cuando la fuerza del sol es más potente, ya que después de esa hora viene la obscuridad y las fuerzas declinan (Fresán, 2002).

Cuando se hacen las peticiones, las flechas se clavan en el piso o el techo del adoratorio o *xiriki*.

- Las personas-flecha o *'iri kámete* contienen las almas cristalizadas de los difuntos en forma de cuarzos. Pero no sólo el chamán puede solidificar las almas de los muertos, sino también de algunos vivos de cierta edad.
- El *tsikiri*, llamado popularmente “ojo de dios”, se elabora con dos varitas perpendiculares, tejidas con estambres de colores para formar uno a cinco rombos, según sea la edad del niño participante en la Fiesta del Tambor o *Yuimakwaxa*.
- La jícara es un recipiente circular, hecho de guaje, partido a la mitad o puede ser de barro. En el interior se pegan figuras de cera de Campeche, cubiertas con escasas cuentas de chaquira. También pueden llevar granos de maíz, piedras, algodón y monedas. Las figuras más frecuentes que se modelan son seres humanos, plantas de maíz, venados, serpientes, vacas, entre otras. Las figuras, según Fresán, “representan plegarias y son una vía de comunicación con los ancestros; transmiten a los dioses las palabras de los seres humanos” (Fresán, 2002).
- A diferencia de las flechas, las jícaras rituales son elaboradas por

las mujeres. Las comerciales, cubiertas en su totalidad de chaquiras, también pueden elaborarse los varones.

- La ofrenda más importante es el *nierika*, rostro o poder de la visión sobrenatural. Es un objeto circular que contiene un punto o hueco central, a través del cual se cree que los antepasados miran dentro del mundo de los seres humanos y es a su vez el comunicador con las deidades. Puede elaborarse con diversos materiales como carrizo, bambú, piedra, madera o cartón, con adición en algunos casos de estambres de colores.
- El disco de piedra con un orificio en el centro se encuentra arriba o a los lados de la entrada de los adoratorios o *xiríkite*. También se lo coloca en la parte de atrás, o en las paredes de los costados, debajo del techo. El objetivo es que los ancestros puedan mirar, a través de estas oquedades, las ofrendas que les han colocado o si la fiesta se desarrolla de manera correcta (Fresán, 2002). Cuando dos *nierikáte* de piedra se encuentran uno a la entrada y otro detrás, éste representa al este o la salida del sol y aquél al oeste o la puesta del sol.
- El *muwiéri* o flecha emplumada lo utiliza el *mara'akáme* o chamán para comunicarse con las deidades, los rumbos cardinales y los lugares sagrados, con el fin de que las ceremonias y los rituales se celebren de modo apropiado. Con él lleva a cabo la curación de los enfermos, al pasarlo sobre el cuerpo y extraer los objetos que causaron el mal.
- Otro objeto ritual es el *tepári*, piedra circular labrada en cantera con esgrafiados que representan venados, peyotes, serpientes, águilas, plantas de maíz o el sol. Cubre los pozos u hoyos donde se colocan las ofrendas consistentes en objetos ceremoniales y la sangre de los animales sacrificados (Kindl, 2003). Según Zingg (1998), los *tepárite* con serpientes se utilizan para atraer la lluvia. Estos pozos se encuentran en los grandes templos de los *wixarítári*, debajo de la mesa de las autoridades o dentro de los *xiríkete* o adoratorios.

Los *wixarítári* utilizan la pintura facial para expresar símbolos sagrados. Después de haber recolectado el peyote en la zona de *Wirikúta*, en el desierto de Real de Catorce, San Luis Potosí, pintan su rostro a

base de una raíz amarilla, la cual también recogen en el mismo lugar. En huichol se denomina *uxa*. Los diseños tienen formas diferentes: espirales, círculos sencillos, círculos dentados, puntos, soles, flores, la parte superior del peyote, plantas de maíz y venados. Según Fresán, “el color amarillo de la raíz *uxa* representa al *nierika* del peyote y el sol, así como a los peregrinos que fueron a *Wirikúta*” (Fresán, 2002).

En la actualidad, los dibujos se han simplificado. Carl Lumholtz en los albores del siglo XX documentó 18 complicados diseños que cubrían casi todo el rostro. Éstas son sus propias palabras: “Aunque todas las pinturas son en amarillo, el color del fuego, representan los rostros de varias deidades o, lo más probable, de todos los dioses”. (Lumholtz, 1986).

Varios son los instrumentos musicales que se emplean en el ceremonial: el *tépu* o tambor y la sonaja. El tambor está hecho de madera y piel de venado. Tanto el tambor como la sonaja se emplean en la fiesta *Yuimakwaxa*. Por medio de los tañidos del tambor y el sonido de las sonajas se realiza el vuelo mágico del chamán o *mara'akáme*, convertido en águila, y de los niños participantes de uno a cinco años de edad, que adoptan la forma de una especie de colibrí, con el fin de acudir a los lugares sagrados de *Wirikúta* y *Haramaratsié*. En las publicaciones antropológicas se ha hecho énfasis en que el sonido del tambor, de forma continua y por espacio de mucho tiempo, contribuye a que el chamán, llamado *mara'akáme* en huichol, entre en éxtasis.

Ya sea para las ceremonias o para el esparcimiento personal, se emplea la guitarra o *kanári*, instrumento cordófono que es una adaptación que han hecho los huicholes de la guitarra (Neurath, 2002). Está acompañada por el violín o *xawéri*, el cual también es un instrumento cordófono y una adaptación local del rabel o pequeño violín (Neurath, 2002).

Sólo el chamán y sus dos ayudantes pueden sentarse en los equipales sagrados. Es decir, son asientos ceremoniales. También se elaboran bancos, los cuales son



Figura 3. Peyotero con el rostro pintado. 1971. Foto Marina Anguiano.

ocupados por los que tocan el tambor durante las fiestas religiosas.

Hasta aquí se ha hablado de los numerosos objetos o artesanías rituales; queda ahora por mencionar la artesanía utilitaria. La más importante se observa en la vestimenta y sus adornos o en la joyería de chaquira.

La vestimenta huichol y los adornos elaborados en chaquira, hasta hace 45 años, constituían verdaderos códigos que plasmaban la simbología religiosa del mundo huichol. En ella tejían y bordaban venados, águilas, alacranes, sapos, cangrejos, peyotes, la flor sagrada o *tutu* (palabra también usada de manera metafórica para referirse al peyote o *híkuri*), plantas de maíz, plantas de calabaza, el sol, la lluvia y los rayos, entre otras representaciones más.

¿Quién hubiera pensado hace más de 50 años que el arte ritual y utilitario de los *wixaritari* (huicholes) se iba a convertir en arte con mayúscula, con artistas de la talla de José Benítez, Premio Nacional de Ciencias y Artes; Ramón Medina, Eligio Carrillo, Mariano Valadez y otros numerosos creadores actuales, cuyas obras se encuentran en colecciones privadas y museos de varios países del mundo?

La historia comienza con la participación del museógrafo mexicano Alfonso Soto Soria, que fue contratado por el entonces director del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, Daniel Rubín de la Borbolla, para explorar las montañas casi desconocidas del noroeste de México y descubrir las artes que todavía se elaboraban entre las etnias que ahí habitaban (MacLean, 2005).

Como resultado de este viaje, trajo consigo diversas artesanías elaboradas por los huicholes. Con este material etnográfico recolectado *in situ*, tuvo lugar en 1954 la primera exposición de arte huichol en el museo antes referido, localizado en la ciudad de México.

El gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez, quedó impresionado con la exhibición y le pidió a Soto Soria que se trasladara a Tuxpan de Bolaños, proveído de materiales para la elaboración de las artesanías. Con el apoyo de



Figura 4. Morral de lanas naturales que representa a la flor sagrada o *tutu*. Proviene de San Andrés Cohamiata, Jalisco. Elaborado en 1969. Foto. Uriel Del Río



Figura 5. El artista José Benítez ante su obra “La semilla del mundo”, mural a base de estambres de colores del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano de la ciudad de Guadalajara. Foto. Marina Anguiano, 2001.

un líder local, Soto Soria organizó a un grupo de hombres huicholes para que elaboraran cuadros de lana y de esta manera surgieron las primeras pinturas de lana, que serían colgadas en una pared, y ya no como ofrendas sagradas. Estas tablas de lana fueron mostradas en una segunda exposición, la cual tuvo lugar a fines de la década de 1950, en la ciudad de Guadalajara. Se volvieron muy populares y comerciales y es así como surgió la pintura huichol en lanas de colores (MacLean, 2005).

En el decenio de 1960, por sugerencia de antropólogos, diletantes artísticos e incluso sacerdotes franciscanos, los *wixaritari* comenzaron a crear un arte nuevo, que ya no era ritual ni utilitario, sino basado en los objetos sagrados que se han descrito con todo detalle en esta conferencia y, desde luego, en su mundo simbólico. Utilizaron técnicas parecidas a las empleadas para elaborar el *nierika* y la jícara votiva, sólo que ahora la forma y el tamaño cambiaron.

Sobre tablas de *triplay* cuadradas o rectangulares, cuyo tamaño más común era de 60×60 cm, añadieron cera de Campeche como base y a ella adhirieron estambres de colores brillantes. La temática fue la representación de su cosmovisión, su ceremonial y sus numerosos mitos. El estilo fue esquemático, con un fondo colorido, dejando grandes espacios sin motivos.

Uno de los iniciadores de este arte moderno fue el *mara'akáme* Ramón Medina, originario de la comunidad de San Sebastián Tepo-

nahuastán o *Wautia*, Jalisco, y su esposa Guadalupe de la Cruz Ríos, quienes se trasladaron en ese entonces a Guadalajara. Los cuadros de ambos resultaron de gran colorido, con combinaciones cromáticas características de su cultura. Esta pareja de creadores fueron los primeros huicholes conocidos en el plano internacional como artistas individuales, ya no como meros artistas anónimos, producto de un arte "folk".

Estos cuadros fueron observados por otros miembros de la etnia huichol y empezaron a proliferar. Se empezaron a vender muy bien tanto en el país como en el extranjero. Ramón Medina enseñó a varios discípulos, entre ellos a Eligio Carrillo, de quien veremos varias obras.

En 1965, el padre Ernesto Loera de la Basílica de Zapopan, Jalisco, quien les había comprado cuadros de estambre constantemente a Ramón y Lupe, los presentó con los antropólogos Peter Furst y Barbara Myerhoff. Estos estudiosos norteamericanos comenzaron a grabar los mitos y leyendas dictados por Ramón Medina.

Según Furst, la mayor parte de las tablas, hasta ese momento, eran muy simples y representaban un solo símbolo. En cambio, los cuadros

que contenían narraciones y mitos no surgieron sino hasta que Furst comisionó a Ramón para que realizara sus primeras pinturas de estambre para la colección del Museo de Artes Étnicas de la Universidad de California en Los Ángeles (Furst y Nahmad, 1972).

En total fueron 20 cuadros que están reproducidos en el libro *Mitos y arte huicholes*, publicado en México. En 1966, Ramón invitó a los norteamericanos a la peregrinación del peyote. En esa ocasión elaboró una serie de cuadros, basados en sueños o las visiones que experimentó mientras estaba "empeyotado", es decir, bajo la influencia del peyote. Estas obras de arte son las primeras conocidas que son producto de las visiones causadas por la ingestión del *híkuri*.

A partir de 1967, el gobierno mexicano comenzó



Figura 6. Eligio Carrillo Vicente, *mara'akáme* y artista huichol de Nayarit. Foto Hope MacLean.

a promover las artes indígenas y se interesó en las pinturas de estambre. Con el fin de preservar la alta calidad tradicional de los cuadros de estambre, el Instituto Nacional Indigenista invitó a Ramón Medina a trasladarse a Tepic para enseñar a realizar las pinturas de estambre a los huicholes que vivían en esa ciudad. La escuela estaba dirigida por el antropólogo mexicano Miguel Palafox Vargas. No obstante, la mayoría de los artistas no parece haber aprendido a través de la escuela del INI. A fines de la década de 1960 comenzó la afición de realizar tablas. Algunos artistas fueron una especie de discípulos de Ramón Medina y, más tarde, de su esposa Guadalupe de la Cruz Ríos durante el decenio de 1960 y principios del de 1970. Entre ellos se cuentan Eligio Carrillo Vicente, José Benítez Sánchez, Fabián González Ríos, Domingo González Robles y José Isabel (Chavelo) González de la Cruz. Muchos de estos artistas eran parientes de la pareja formada por Lupe y Ramón o provenían de las mismas comunidades, localizadas en el piedemonte que circunda a Tepic, Nayarit (MacLean, 2005).

A partir de la década de 1970 y hasta la actualidad, la pintura en estambre y en chaquira ganó popularidad dentro de México y en el extranjero. El *mara'akáme*y pintor José Benítez comenzó a ser famoso, a raíz de su colaboración con el escritor y antropólogo Juan Negrín. Se organizaron exposiciones del arte de Benítez en Guadalajara, la Ciudad de México, en Europa y en Estados Unidos (MacLean, 2005).

Entre los años de 1978 y 1980, los Museos de Bellas Artes de San Francisco, California, patrocinaron una exposición de arte huichol muy completa, la cual contenía artesanías rituales de diferentes tipos, tan antiguas como las recolectadas por el antropólogo noruego Carl Lumholtz entre 1890 y 1898 y por el estudioso Robert Zingg en la década de 1930. Otros objetos fueron conseguidos por Peter Furst en la década de 1960 y por Susana Eger en el decenio de 1970.

También se exhibieron cuadros de estambre de Ramón Medina, José Benítez, Crescencio Pérez Robles, *Hakatemi* y Guadalupe de la Cruz Ríos. Para esta exhibición se editó un catálogo a color que contenía artículos de diversos estudiosos, así como los objetos exhibidos. Fue

uno de los primeros libros que trataron el arte huichol. Se denominó *Art of the Huichol Indians* (Berrin, 1978). Fue una exposición itinerante, ya que también se montó en Chicago y Nueva York. Continuaron las exhibiciones nacionales e internacionales, así como las publicaciones sobre el arte *wixárika* hasta la década del 2000.

Tanto la pintura en estambre como los textiles, los bordados y los trabajos en chaquira empezaron a ser muy coloridos a partir de la década de 1970. Los huicholes utilizan en su arte colores vívidos, en una variedad de combinaciones, las cuales son balanceadas. Pueden variar del rosa, al rojo o al anaranjado, o a los colores primarios contrastantes como el rojo brillante, el azul y el amarillo. Estos colores brillantes y “atrevidos” se deben en muchas ocasiones a la ingestión del peyote. Quienes consumen este alucinógeno dicen ver colores brillantes y diseños zigzagueantes o con formas geométricas. Los artistas tratan de reproducir estas visiones en sus obras (MacLean, 2005).

Con el transcurso de los años, y con el fin de “alcanzar visiones”, los artistas (algunos chamanes y otros, sólo miembros de la cultura huichol) comenzaron a representar temáticas más elaboradas: mitos, creencias y rituales complicados, es decir, los cuadros se convirtieron en una narrativa visual. El estilo se transformó en un arte de gran barroquismo. Ahora, al contrario, no se deja ni un solo espacio vacío, sin un motivo. Es evidente lo que se ha llamado “el horror al vacío” (*horror vacuū*).

A continuación doy a conocer las obras de arte, con mayúscula, de algunos artistas actuales. Hoy en día otros objetos artísticos, que elaboran de manera prioritaria las mujeres, son la joyería a base de chaquira: collares, pulseras, aretes y anillos, en los que plasman los símbolos sagrados. También forran con chaquira diversos motivos de madera. A este proceso se lo conoce como “enchaquirado”.

Un fenómeno reciente es la utilización, y algunas veces expropiación, de los símbolos *wixarítari* por diseñadores mexicanos y extranjeros, los cuales han creado chalinas, bufandas, capas, bolsas de mano, tenis e incluso zapatillas de tacón, cuyo precio es muy elevado. Esta situación debe reglamentarse en beneficio de los huicholes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUIANO, Marina. *Artesanía ritual tradicional*. México, FONART/FONAPAS, 1982.
- ANGUIANO, Marina y Francisco Carrillo Zamora. *Pasado, presente y futuro del mundo. La visión de un maestro bilingüe huichol*, en *Unir*, revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, números 29-30 correspondientes a julio-septiembre y octubre-diciembre del 2001. Tepic, Universidad Autónoma de Nayarit, editados en febrero del 2003, pp.75-79.
- BBERRIN, Kathleen (Ed.). *Art of the Huichol Indians*. New York, The Fine Arts Museum of San Francisco/ Harry N. Abrams, Inc., Publishers, 1978.
- FRESÁN, Mariana. *Nierika: una ventana al mundo de los antepasados*. México, Conaculta -FONCA, 2002.
- FURST, Peter T. y Salomón NAHMAD. *Mitos y arte huicholes*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (Colección SEP SETENTAS, 50).
- MACLEAN, Hope. *Yarn paintings of the Huichol*, Wakefield, Quebec, Canada, 2005.
- NEURATH, Johannes. *Las fiestas de la Casa Grande*. México, INAH/ Universidad de Guadalajara, 2002.
- KINDL, Olivia. *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*. México, INAH/ Universidad de Guadalajara, 2003.
- LUMHOLTZ, Carl. *El México desconocido*, vol. II. México, Instituto Nacional Indigenista, 1981 (Clásicos de la Antropología, 11).
- ZINGG, Robert M. *Los huicholes: una tribu de artistas*, dos volúmenes. México, Instituto Nacional Indigenista, 1982.

Los "Magistrales" de la DEAS retoman una iniciativa editorial consolidada por Beatriz Barba de Piña Chan. Constituyen una muestra de la incesante necesidad que tienen los investigadores por dar a conocer resultados emblemáticos y maduros de su trabajo antropológico. Convocan a miembros de nuestro Centro o sus invitados y tienen por objetivo no solo llegar a un público especializado sino también difundir mediante un lenguaje accesible, las maravillas del conocimiento de nuestra especie.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

